

Revalorando la modernidad

REVISTA GESTIÓN, COMPETITIVIDAD E INNOVACIÓN

Revaluating modernity

Julio Alexander Carranza Garzón*

* Estudiante Doctorado Ciencias de la Educación, Universidad Rafael Belloso Chacín, Venezuela; Maestro en Educación Con Mención en Pedagogía Universidad Privada Norbert Wiener, Perú; Especialista en Pedagogía, Universidad del Tolima, Colombia. tutorjualcaga@gmail.com

Fecha de recepción: 23 de marzo de 2017

Fecha de aceptación: 26 de septiembre de 2017

Citación:

Carranza Garzón, J. A. (2017). Revalorando la modernidad. Gestión, Competitividad e innovación (Julio-Diciembre 2017), 111-118.

RESUMEN

En el presente artículo se aborda la interrogante ¿Qué valores enseñar en la escuela actual permeada por las nuevas tecnologías y la sociedad de la información? Se expone el relieve de un mundo cambiante, con vertiginosos avances tecnológicos y científicos; que está engendrando una humanidad con antivalores que llegan incluso a desafiar la sostenibilidad de la especie y le están restando capacidad para vivir en sociedad. Entre ellos se resalta la predominante cultura de lo ligero o “light”, la apariencia sobre la esencia, la búsqueda inagotable del placer, dinero y poder como fines últimos de la existencia y la corrupción desmedida en todos los ámbitos y niveles de la sociedad. Ante tal escenario, el artículo responde a la interrogante inicial proponiendo a los maestros y las instituciones educativas revalorizar la ética, el esfuerzo, la importancia del pasado e historia y la visión de futuro como el fundamento de la familia, la escuela y la sociedad.

Palabras Claves *Educación, crisis ética, educación moral, desarrollo científico, sociedad de la información, instituciones de enseñanza, profesores.*

ABSTRACT

This article addresses the question of ¿what values to teach in the current school permeated by new technologies and the information society? It shows a changing world, with vertiginous technological and scientific advances; Which is engendering a humanity with anti-values that even come to challenge the sustainability of the species and are subtracting the capacity to live in society. These include the predominant culture of the light life, appearance over essence, inexhaustible pursuit of pleasure, money and power as ultimate ends of existence and excessive corruption in all areas and levels of society. Given this scenario, the article responds to the initial question by proposing that teachers and educational institutions revalue ethics, effort, importance of past and history and vision of the future as the foundation of family, school and society.

Keywords: *Education, moral crises, moral education, scientific development, information society, educational institutions, teachers.*

1. Introducción

Nos hallamos en tiempos de cambio, la sociedad actual no para de mutar. Los avances tecnológicos, científicos y en tecnologías de la información y la comunicación son vertiginosos. Paralelo a ello, y como consecuencia en gran medida del mismo desarrollo tecnológico, el equilibrio natural del planeta se ha roto, los cambios traen problemas al hombre y al planeta. En ese sentido, emerge una sociedad con valores que riñen con el propio bienestar de la especie y nos lleva como maestros a indagar sobre ¿Qué valores enseñar en la escuela actual permeada por las nuevas tecnologías y la sociedad de la información?

2. La sociedad regenerativa

Algunos con estos cambios ven el apocalipsis al acecho. Está apareciendo una sociedad regenerativa (Senge, 2009) que aprende actuar en momento de crisis, dirige el nuevo conocimiento por la vía de la sostenibilidad. En materia económica y cultural la globalización es la tendencia que arrasa con todo tipo de barreras, se imponen los mercados mundiales, el consumismo desmesurado, la estandarización, el pensamiento único neoliberal (Guzón, 2010), el imperio de los medios de comunicación, la cultura de las redes sociales “virtuales” (Hjarvard, 2016), los gustos y hábitos únicos, el rechazo a la diferencia que engendra conflictos étnicos, culturales, religiosos y económicos. Todo ello impuesto por una realidad axiológica en la llamada postmodernidad que según Gervilla (1997), surge a partir de tres núcleos fundamentales, el relativismo en el ser, la razón y los valores; el presente donde se valora lo momentáneo y cotidiano y el esteticismo que promueve el individualismo hedonista y narcisista.

Este panorama muestra una sociedad actual caracterizada por valores que riñen con el propio bienestar de la especie humana, sobre todo en lo relativo a la vida en sociedad. De modo que se debe promover una formación axiológica que enfrente los núcleos antes planteados, para rescatar el valor de lo absoluto frente a lo relativo, el valor de la ética por encima de la estética y el valor de lo vivido y por vivir, pasado y futuro frente al presente. Asimismo, analizando la realidad actual Colombiana, se hace ineludible reivindicar el valor del esfuerzo por sobre el facilismo y el placer inmediato, que crece con la cultura mafiosa, narcotraficante, de reinas y placer, tarea fundamental, impostergable e indelegable que debemos asumir los docentes y sistemas educativos, para evitar que muchas vidas se continúen echando a perder por culpa de estos terribles flagelos, que crecen y afectan gravemente hoy a otros países latinoamericanos como México.

Lo que muestra que el problema existe y está creciendo. Un aporte a la solución puede ser dar respuesta al interrogante ¿Qué valores enseñar en la escuela actual permeada por las nuevas tecnologías y la sociedad de la información? que se abordará en los siguientes apartes.

En la cotidianidad globalizada actual, Valdomir (2009) observa una expansión “de la telemática, la informática y los medios audiovisuales de comunicación en todos los ámbitos de la sociedad, presentando nuevos espacios de comunicación e inmensas fuentes de información; potentes instrumentos para el proceso de la información; el dinero electrónico, nuevos valores y pautas de comportamiento social; nuevas simbologías, estructuras narrativas y formas de organizar la información y el crecimiento desmesurado de las redes sociales”. Se configura así, la visión del mundo en el que se vive e influye por lo tanto en los comportamientos (Guzón, 2010).

Sin duda, la sociedad actual tiene su cosmovisión arraigada a la globalización, que engendra en los niños y niñas, incluso desde el vientre materno, patrones de pensamiento y comportamiento que favorecen los intereses políticos y económicos de los sectores dominantes, a través de los medios masivos de comunicación y TICS se crean voraces consumidores, con personalidades narcisistas, sin memoria cultural y más bien con transculturalidad ambigua. Aparece la cultura de lo “virtual” que aleja lo social de lo físico, la socialización ya no hace imprescindible el contacto físico, lo cual, por un lado da la posibilidad de entablar contacto con mayor número de personas pues la distancia y

ubicación no son ya límites, pero de otro lado se pierden las habilidades que solo es posible desarrollar en las relaciones frente a frente.

Así, coincido con Gervilla (1997), al decir que los valores predominantes en la postmodernidad, aunque yo diría que son los valores dominantes en el mundo de la globalización y en la sociedad del conocimiento, son: lo ligero o “light”, la apariencia sobre la esencia; lo relativo, lo subjetivo; el placer; el presente; el sentimiento; la estética; la secularización; el agnosticismo; el presente y todos aquellos que encarnan en su actuar la sociedad y los individuos de cada país hoy en el mundo.

La nueva cultura en el mundo de la globalización y la sociedad de la información, con la carga axiológica que se ha comentado, ha polarizado las posiciones, por un lado está el punto de vista de los integrados (Guzón, 2010) que son optimistas frente a ella considerando que finalmente lo que hará será mejorar la sociedad humana y por otro lado está la posición de los apocalípticos, la asumen como una anticultura que lo que hace es destruir poco a poco la sociedad desintegrando su moral.

3. Discusión

Respecto a las dos posiciones nombradas antes, es difícil inscribirse abiertamente entre los optimistas, pues la realidad a la que nos enfrentamos los colombianos hace pensar que no estamos bien como sociedad. Al lado del terrible problema de la violencia producto del bipartidismo y de las guerrillas sin objetivos de lucha, que caracterizaron la segunda parte del siglo pasado y persisten hoy, están las mafias y narcotráfico que no hacen más que destruir jóvenes vidas. Se suma a ello, ya para preocupar a cualquier indiferente, la corrupción rampante, indolente y sin el más mínimo escrúpulo ético en todas las esferas y niveles del estado y la sociedad; para la muestra, el presidente de la república, quien ostenta el cargo más importante del estado colombiano, se encuentra inmerso en un presunto delito por recibir coimas durante sus dos campañas a la presidencia para favorecer una multinacional brasilera de ingeniería.

Es imperativo recabar un poco en este último aspecto, la corrupción, pues en él aparece un gran componente axiológico, es un antivalue; es un aspecto dañino y destructivo. La corrupción según dice Sotelo (1999) “no es propiedad de una época determinada, ni es propiedad estatal, más que eso, es un elemento subyacente en toda la interacción humana que en su presentación frente a la sociedad parece producir reacciones de rechazo”. En efecto esta se ve hoy como un problema global que es muy difícil solucionar, algunos se atreven a afirmar que es innato al ser humano actual. Es posible afirmar que la corrupción es un antivalue que si bien es aparentemente indeseado, o al menos no muy bien aceptado socialmente, está contaminando todos los ámbitos de la sociedad debido a la primacía de los valores del mundo globalizado y la sociedad de la información, particularmente en el núcleo de lo estético sobre la ética.

Es que la ética, debe revalorizarse como el elemento fundamental de las conductas individuales, debe forjársela desde la familia, ha de ser tarea igualmente del profesor y la escuela, no como una materia del currículo sino como un criterio de conducta al que se acudirá en todo proceso de decisión en los ámbitos personal, escolar o académico, social e institucional. El profesor y la institución educativa han de actuar éticamente y con ello se hará vivir la ética a cada integrante de la comunidad educativa. Así, el primer paso para

frenar la corrupción desbocada hoy en el mundo no está en fortalecer las leyes y legislación anticorrupción, que hasta el momento no han tenido mayor resultado, sino en revalorizar la ética como el fundamento de la conducta en la familia, en la escuela y en la sociedad.

Asimismo, García & Sánchez (2007) afirman como dentro los valores dominantes en el mundo de la globalización y en la sociedad del conocimiento, se encuentra el valor del presente por sobre el pasado y el futuro, se percibe la vida como muy corta y por tanto lo único importante es disfrutarla, vivir el placer, sin importar ni la huella humana del pasado ni el futuro por venir, solo debe preocupar el presente, no hay esperanza de transformación de la sociedad, los aciertos o errores pasados son lejanos, de ellos nada se aprende.

En este sentido para el hombre actual, como afirma Valdomir (2009), lo importante es conseguir dinero, mucho dinero, no importa cómo; disfrutar la vida al máximo; mantenerse lo mejor posible. Aún la familia pasa a un segundo lugar. Se ha perdido la visión de futuro, como a pocos les preocupa el mañana, se hace uso indiscriminado de recursos, se contamina sin freno, se hace uso de la violencia desmedida sin reparos en las consecuencias, en fin, se vive por y para el presente a costa de la felicidad individual.

La primacía del presente sobre el pasado y el futuro es un antivalor, está llevando a la sociedad a serios problemas ambientales y sociales, por tanto los profesores, la escuela y la familia deben mostrar a los niños su pasado, sus raíces, su huella cultural y su historia, pero del mismo modo deben pedirles que miren al futuro, que hagan prospectiva personal pero ante todo grupal, que imaginen y proyecten el futuro de la humanidad y el planeta y asuman la responsabilidad en el tipo de humano y mundo que se entregue a las generaciones futuras.

Entendiendo que el futuro depende del presente y el presente fue determinado por las generaciones precedentes. El profesor y el colegio deben minimizar el impacto que al respecto del valor del presente hacen los medios de comunicación, se debe mostrar que la fama es demasiado efímera, que todo se ha diseñado para que solo unos pocos alcancen el éxito y reconocimiento en el mundo de los medios y que las estrellas del espectáculo, en la música, el cine, la televisión y la internet brillan por un muy fugaz espacio de tiempo. Solo existe el ahora.

Es además tarea del sector educativo hacer que los niños y jóvenes abandonen el pensamiento débil, volátil, donde no defienden lo que piensan, lo que piensan hoy no saben si lo pensarán mañana. Se debe promover en el aula de clase un ambiente en el que los estudiantes defiendan sus puntos de vista, con argumentos, con diálogos, con hipótesis, valorando la diferencia y respetándola para no alcanzar la orilla donde se imponen formas de pensar y actuar.

Paralelo a la sobrevaloración del presente, en Colombia se está desarrollando la cultura mafiosa, narcotraficante, de reinas. Placer por encima del esfuerzo. El esfuerzo es un valor que ha de rescatarse, la familia, los docentes y las instituciones educativas deben abonarlo y buscar que crezca en los niños, niñas y jóvenes. Bien dice (Zuleta, 1980, p. 1)

La pobreza y la impotencia de la imaginación nunca se manifiestan de una manera tan clara como cuando se trata de imaginar la felicidad. Entonces comenzamos a inventar paraísos,

islas afortunadas, países de cucaña. Una vida sin riesgos, sin lucha, sin búsqueda de superación y sin muerte.

No se puede permitir que los medios de comunicación y la sociedad en general sigan creando en la mente de los niños y jóvenes paraísos soñados, a los que se llega fácilmente, sin dificultad. La cultura del facilismo está creciendo, la globalización entrega todo tipo de bienes y servicios que hacen la vida cómoda, a quien pueda pagarlo. Si el niño se siente cansado o con pereza de leer se le puede comprar el resumen del libro en audio de modo que puede jugar con su Xbox mientras lo escucha, es aceptado y está bien. Se hace creer que con dinero la vida es placentera, sin dificultad, sin frustraciones, sin dolor y tristeza. El diseño, la creación, la planeación y la proyección deben buscar que todo sea más fácil, el camino largo se obvia, incluso si la vía corta genera riesgo.

Así, esta generación tiene claro que para llegar al paraíso soñado, el dinero es el objetivo fundamental, y el medio debe ser aquel que ofrezca el camino más corto, sin importar el nivel de riesgo que ofrezca, se ve entonces que algunos niños y niñas sueñan con ser narcotraficante o mafioso (los más arriesgados) o chica prepago (prostituta de élite), otros con ser artistas de talla mundial, otros con ingresar al mundo del modelaje y reinas; unos pocos restantes sueñan con ir por el camino largo y difícil, mucho menos riesgoso que les permita acceder a ese futuro soñado.

Los profesores y las instituciones educativas son los llamados a rescatar el valor del esfuerzo, enseñar que la existencia no es fácil ni ha de ser fácil para nadie, que el dinero no es el medio para la felicidad. Se deberá valorar a quien realmente se esfuerza, a quien no toma atajos en la búsqueda de sus objetivos.

Resumiendo lo dicho en apartes anteriores, la respuesta a la cuestión ¿qué valores enseñar? es compleja analizando los valores presentes en la realidad actual, en la postmodernidad y en el mundo globalizado y la sociedad de la información. Todos ellos parecen antivalores en el sentido en que tienen tintes negativos, de ellos son relevantes para este trabajo, con sustento en Gervilla (1997), el valor desmedido de la estética versus la ética, el presente versus el pasado y el futuro, el placer versus la dificultad y el relativismo versus lo absoluto.

Se propone que la educación en valores que aborde el maestro y las instituciones educativas revalorice la ética, el esfuerzo, la importancia del pasado y la visión de futuro. En esta óptica, “educar en valores es una misión enormemente difícil. Sin embargo, se trata de una misión irrenunciable” (Cerrillo, 2003). Promover los valores que se han planteado no es tarea fácil, más cuando parece que a nadie interesa. La familia y la sociedad enseñan sus opuestos. Lo que hace aún más valioso y necesario que esa labor la asuman los profesores de todas las áreas y niveles de enseñanza y todas las instituciones de educación igualmente sin distinción de carácter o nivel.

Se requiere un profesor que conozca la sociedad y haga de su salón de clases un espacio en que se responda a las necesidades axiológicas de la misma. Para ello el maestro primero que todo debe vivenciar los valores que pretende enseñar, porque como dice Cerrillo (2003) “los valores sólo se conocen cuando se viven.

Por lo tanto, el conocimiento de un valor sólo puede venir a través de la experiencia” (p. 5). Educar en valores es un reto para cualquier docente, un reto que no puede esquivar y al que

debe enfrentar con todo ímpetu y compromiso en su tarea de preparar las nuevas generaciones de seres humanos.

Llevar al aula de clases los valores que se han planteado es la obligación, pero más allá, se los debe llevar a la vida de cada alumno y profesor. En ello es importante reconocer que los valores no se pueden estudiar como cualquier otro contenido curricular, su orientación y conocimiento acuden a partes del cerebro que solo se estimulan en la vivencia, bien dice Cerrillo (2003), “el conocimiento de un valor sólo puede venir a través de la experiencia” (p.2).

En ese sentido, el proceso a seguir en las instituciones educativas para formalizar e institucionalizar la educación en valores es primero que todo, llevar a que todos los docentes hagan una profunda reflexión de su comportamiento, a fin de encontrar los valores que lo orientan, en ello son valiosos la aplicación de test validados que permiten reconocer el perfil jerárquico de valores, para ver críticamente aquello del actuar de lo que muchas veces no se es cociente; igualmente la institución educativa debe realizar un análisis de los valores y principios que aparecen en su Proyecto Educativo Institucional (PEI) y cómo se relacionan con los valores que se evidencian en los comportamientos de los integrantes de la comunidad educativa.

En segundo lugar, siguiendo la propuesta de Cerrillo (2003), una vez que el profesor conoce los valores que vive y orientan sus comportamientos y en la institución educativa se establece qué valores realmente marcan las actuaciones institucionales, se procede a verificar si tanto el docente como la institución viven los valores a desarrollar. En esta propuesta como se ha dicho deben ser la ética, el valor del pasado-futuro y el esfuerzo como núcleos axiológicos fundamentales, sobre los que el maestro deberá seleccionar aquellos valores propios e interiorizados que hacen parte de cada núcleo y pueden ser transmitidos. En cuanto a la institución, esta deberá seleccionar del mismo modo aquellos valores que conforman los núcleos de la propuesta identificando los medios que han los han llevado a vivenciarlos institucionalmente.

Conclusión

Seleccionados los valores que orientan a docentes e institución se hace necesario apelar a la pedagogía para construir en acuerdo con todos los miembros de la comunidad educativa, estudiantes, maestros, padres, sector productivo y componente institucional las metodologías, estrategias didácticas y diseños curriculares que transversalmente orienten e induzcan situaciones y vivencias dentro y fuera del aula, dentro y fuera de la escuela en las que los niños, niñas y jóvenes desarrollen los valores en los núcleos seleccionados.

En esta labor es indudable que el mayor peso recae en el profesor, el deberá apelar a su conocimiento pedagógico para adelantar el proceso. Se debe crear un equipo pedagógico que guíe el proyecto de educación en valores, teniendo como meta fundamental que en todo espacio y situación dentro del colegio se vivan los valores establecidos en los núcleos de la presente propuesta. Como dije previamente, educar en valores es un reto que maestro alguno no puede esquivar, si lo hace evade la responsabilidad y la confianza que la sociedad ha depositado en él para la formación de las nuevas generaciones.

Referencias

- Cerrillo, M. (2003). Educar en valores, misión del profesor. *Tendencias pedagógicas* N° 8, 59-68.
- García, J., & Sánchez, J. (2007). Sociedad del conocimiento y políticas neoliberales: la escuela bajo acoso. *Odiseo, revista electrónica de pedagogía*, 5, (9).
- Gervilla, E. (1997). *Los valores de la postmodernidad*. Madrid: Dykinson.
- Guzón, J. (2010). *Tecnociencia y valores en la sociedad de la información*. Recuperado el 8 de Noviembre de 2011, de <http://institutoecyt.usal.es/documentos/novedades/charlaszamora/tecnociencia.pdf>
- Hjarvard, S. (2016). *Mediatización: La lógica mediática de las dinámicas cambiantes de la interacción social. La trama de la comunicación*. Vol. 20, N° 1, 235-252.
- Hurtado Carmona, D. (2011). *General Systems Theory A focus on computer science engineering*. Madrid: Lulu Publishers.
- Hurtado Carmona, D. (2011). *Teoría General de Sistemas: Un enfoque hacia la Ingeniería de Sistemas*. Madrid: Lulu Publishers.
- Senge, P. (2009). *La revolución necesaria*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- Sotelo, M. (1999). *La ética, la corrupción y la función pública: Tres elementos claves en los procesos de integración*. 1-38. Buenos Aires, Argentina.
- Suárez, F., Vengoechea, J., Hurtado Carmona, D., Llanos, C., & Niebles, W. (2017). *Construyendo una cultura emprendedora desde el modelamiento estratégico*. Madrid: Lulu Publishers.
- Valdomir, Z. (2009). *Crisis de los valores morales y éticos en la sociedad actual, Postmodernismo*. Recuperado el 9 de Noviembre de 2011, de <http://www.smu.org.uy/elsmu/comisiones/reencuentro/crisis-valores.pdf>
- Zuleta, E. (1980). *Elogio de la dificultad. Elogio de la dificultad*, (págs. 1-8). Cali, Colombia.